

PRESIDENTE BERNARDO ARÉVALO. INTERVENCIÓN EN ACTO ENTREGA DE ESCRITURA COMUNAL A FAMILIAS DE CASERÍO ASUNCIÓN CHIVOC

SAN JUAN SACATEPÉQUEZ. MIÉRCOLES, 8 DE ENERO DE 2025.

Queridos amigos y amigas de la comunidad de Chivoc.

Es un gusto de verdad estar con ustedes hoy, en este momento, que para ustedes es la culminación de un proceso histórico de 24 años.

Y para nosotros es la expresión del compromiso de trabajo que tenemos que hacer, todos los días, para poder ir satisfaciendo las necesidades de todos y de todas, para que todos podamos vivir y todas podamos vivir, en dignidad y en condiciones óptimas para nuestras familias.

Muchas gracias al señor Pedro Castellanos, al señor Atanasio Vicente, a la comunidad de Chivoc por invitarme a este acto.

Hoy nos reúne un momento histórico, un acto que refleja, por un lado, el resultado del esfuerzo, del trabajo y del compromiso de la comunidad a lo largo de los años, y por el otro lado, el compromiso de este gobierno con la justicia social, con el bienestar de las comunidades que han sido olvidadas, que han sido marginadas.

Porque la entrega de estas escrituras, como ya se dijo, no es la entrega de un pedazo de papel.

Es el reconocimiento de una verdad histórica, es el entregar la certeza jurídica que garantiza que estas tierras que por años han sido trabajadas y cuidadas por su comunidad, por ustedes hoy y por sus abuelos antes, les pertenecen a ustedes legítimamente y a sus hijos y a sus nietos por generaciones venideras.

Y es natural que cada persona desee lo mejor para sus hijos y para sus nietos.

Los abuelos de esta comunidad tuvieron un sueño y actuaron para convertirlo en realidad.

Hicieron un esfuerzo tremendo para trabajar la tierra, para transformarla, para lograr que la tierra diera sus frutos, para cuidarla y también para preservarla para las futuras generaciones.

Los documentos, que están ya en sus manos el día de hoy, son un testimonio de ese esfuerzo y solidifican el fruto del trabajo que esta comunidad, sus distintas familias, en las distintas generaciones han venido realizando.

Hoy esta comunidad tiene la certeza de que esta tierra, efectivamente, les pertenece.

Este logro es el fruto de un esfuerzo conjunto que comenzó a inicios de este año, ya lo decía Omar Jerónimo, cuando firmamos el Acuerdo Agrario con las organizaciones campesinas, con el Comité de Unidad Campesina, con el Comité Campesino del Altiplano, con la Unión Verapacense de Organizaciones Campesinas y con Nuevo Día.

Este acuerdo que firmamos nosotros como gobierno, marca un hito en la historia, porque no sólo permite un proceso de reconocimiento de los derechos de las comunidades rurales, sino que también establece cinco líneas de trabajo fundamentales:

La atención a la conflictividad agraria para prevenirla, para resolverla y para evitar que siga aquejando a las comunidades.

El acceso a la tierra para lograr que las comunidades campesinas tengan tierra donde puedan producir y construir el futuro y la dignidad de sus familias.

La economía campesina, para reconocer que la actividad agrícola de los campesinos en su tierra tiene una especificidad, que es necesario apoyar y fomentar por parte de la institucionalidad.

La articulación territorial y la creación de un espacio político y técnico de seguimiento para evitar que todas estas ideas se queden en promesas y que no se conviertan en realidades.

Como gobierno, hemos comenzado a construir una institucionalidad agraria robusta, capaz de dar soluciones sostenibles y duraderas.

Este proceso de reconocimiento de tierras, de buscar tierras, es sólo una parte.

Tenemos todo un programa para generar crédito agrícola, que le permita a las comunidades tener acceso a los fondos que son necesarios para poder hacer producir la tierra, crecer y desarrollarse.

Hoy, en este acto, entregamos los títulos de propiedad a la comunidad de Chivoc, dejando claro que el acceso a la tierra es un derecho de los pueblos y una prioridad para nosotros como gobierno, facilitarlo.

El diálogo ha sido la clave para que podamos alcanzar este momento.

Desde el inicio de nuestra gestión hemos mantenido las puertas abiertas para escuchar las necesidades de las comunidades indígenas, de las comunidades campesinas y de las comunidades locales.

Porque si uno no escucha, no entiende. Y si no entiende, no puede resolver.

Querida comunidad de Asunción Chivoc:

Las escrituras que hoy reciben son el reflejo de nuestro compromiso como gobierno con la justicia, con la inclusión y con el desarrollo rural.

Esta, hoy, es una acción que beneficia a 230 familias de manera directa, pero es también parte de un proceso más amplio.

En los próximos días, al menos 85 comunidades como ustedes, en los departamentos de Huehuetenango, de Retalhuleu, de San Marcos, de Escuintla, Suchitepéquez, Izabal, Santa Rosa, Jutiapa, Sacatepéquez, Quiché, Alta Verapaz y Baja Verapaz van a recibir sus títulos de propiedad.

85 comunidades, además de la comunidad de Asunción Chivoc.

Y cuando una comunidad tiene tierra propia, tiene las herramientas para crecer, para prosperar, para contribuir al desarrollo de su familia, al desarrollo de su comunidad y, de esa manera, ser parte del desarrollo del país.

Un desarrollo equitativo y justo, un desarrollo que le traiga dignidad a todas y a todos los habitantes de nuestro territorio, a los cuatro pueblos.

La tierra es identidad, es historia y es un camino para construir un futuro mejor.

Para ustedes, este camino ha sido largo y lo ha sido también para mucha gente, para muchas comunidades en nuestro país.

A veces, las instituciones de gobierno no son lo suficientemente ágiles. Pero hoy, hemos llegado al fin de ese camino.

Nuestro compromiso es agilizar y facilitar estos procesos para que todo este esfuerzo vea su fruto en estas escrituras y en esta realidad.

Esta tierra es suya, esta tierra es de su comunidad.

Que su fruto, que el fruto que les dé la tierra gracias al trabajo que ustedes hacen, les traiga bienestar y prosperidad.

Muchas gracias, Asunción Chivoc, y muchas felicidades por haber concluido este camino.